

Manuel Villa

## El PRI que gestó De la Madrid

**A**quí se ha planteado, reiteradamente, que algo esencial para un partido en tiempos de cambio es la capacidad de autocrítica, de separarse de su pasado y armarse en términos de futuro. Eso, precisamente, es lo que no puede hacer el PRI. Se argumentó en este mismo espacio que, por ello, los del tricolor no tienen capacidad de respuesta a las críticas. Germán Martínez, presidente del PAN, puede retarlos; desafiarlos, lanzarles denuestos y sus dirigentes se mantendrían callados, buscando coartadas con todo lo que tienen a su alcance para evadir el debate; o bien, procurando auxilio entre solapadores en los medios.

Es evidente que el expresidente Miguel de la Madrid no ha perdido la razón ni la memoria; quizá sí algunas habilidades y velocidades, parcialmente. Lo que sí perdió son las complicidades de los que se beneficiaron con su cercanía, sus decisiones y su tolerancia. Sus razones tendría De la Madrid para declarar lo ahora conocido; nada nuevo, excepto que de gran impacto, por resultar denuncia de quien sabe al detalle los entresijos de lo que señala.

Sus beneficiarios lo han callado. Pero lo dicho, dicho está; y no sólo que el público lo quiera creer, es creíble. Más creíble por la forma, en emergencia, en que la mandonería priísta procuró el silencio, la retractación. Se entiende que los más cercanos a él pagarían caro la que entienden, sobre todo los salinistas, como delación. Lo que debe quedar claro es que el partido sigue relegado.

*Esto es ahora más claro que nunca. Quisieron hacer creer que con el gobierno de Salinas de Gortari habían roto con su pasado, y que habían abierto una*

*nueva era para México y su partido. Sólo unos años de gobierno de Ernesto Zedillo bastaron para ver que ni el país había cambiado lo suficiente, ni mucho menos el partido*

Se ha confirmado, el PRI no es más que una organización sometida su dirigencia, la militancia para nada cuenta. Esos dirigentes fueron beneficiarios del gobierno del presidente de la austeridad y luego de las secuelas que los abusos iniciados durante su gobierno permitieron desarrollar. Se entiende así que un dirigente priísta, cuya calidad política nadie conoce, sólo sus habilidades como oscuro operador de la burocracia, sea señalado entre quienes urgieron al expresidente al silencio. Francisco Rojas, sobresaliente en la burocracia, es dirigente del tricolor, ni más ni menos que la Fundación creada por Luis Donaldo Colosio para generar, al menos, las ideas para un partido distinto. Es la presencia que denuncia la pertenencia de Beatriz

Paredes a los contubernios salinistas, gestados al final del gobierno de Miguel de la Madrid.

Esto es ahora más claro que nunca. Quisieron hacer creer que con el gobierno de Salinas de Gortari habían roto con su pasado, y que habían abierto una nueva era para México y su partido. Sólo unos años de gobierno de Ernesto Zedillo bastaron para ver que ni el país había cambiado lo suficiente, ni mucho menos el partido. Los tricolores permanecieron más que nunca sometidos al presidente; reducidos, vergonzantemente, a la sana distancia. Sin polemizar y autodenigrándose, navegaron durante la campaña de 2000 mientras Vicente Fox los insultaba y sometía al escarnio. Peor aún, durante el gobierno de éste no tomaron la iniciativa como oposición. Permanecieron evasivos, soportando embates, condescendiendo con Fox y chantajeando cuando podían, pero nunca asumiéndose como oposición con proyecto. Dirigían al PRI los mismos que ahora se callan. Y cuando hablan, hay que ver quién habla, Roberto Madrazo.

¿Dónde está Beatriz Paredes, por qué no deslinda al partido? ¿Por qué no hace declaraciones como corresponde a toda diri-



Fecha <b>18.05.2009</b>	Sección <b>Opinión</b>	Página <b>26</b>
----------------------------	---------------------------	---------------------

gente que se hace cargo de las responsabilidades en su organización? No se trata, como sugirió con habilidad de escapista —cada vez más lastrada, por cierto—, de asuntos de gobiernos anteriores: se trata de cuestiones de dirigentes y gobernantes priistas. ¿Por qué no deslindarse de una vez? ¿Por qué no romper y construir futuro? Porque no pueden. Están sometidos al pasado que se gestó en la sucesión de Miguel de la Madrid ideológica, políticamente, en recursos y mañas, sobre todo en sus redes de relación, en sus prácticas. No pueden ir contra ese pasado, son los herederos. Son a los que mandaron callar y callaron frente a la Corriente Democrática para quedarse con el partido, con formas más retorcidas de control.

¿Qué dice la militancia de todo esto? ¿Dónde está, dónde se expresa? 

manuelvillaa@hotmail.com